

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

DIOS Y LA GUERRA

¿No piensa hacer nada?

FUERZAS PARA PERDONAR

¿Serías capaz de obrar como esta mujer?

AMAR SIN PARCIALIDAD

Todos podemos



Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: **www.conectate.org**

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Argentina:

conectatearg@lycos.co.uk

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 4423 17

© Aurora Production AG, 2005.
Es propiedad. Impreso en Tailandia.
http://es.auroraproduction.com

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



Año 6, número 4
Abril de 2005

DIRECTOR
Gabriel Sarmiento

DISEÑO
Giselle LeFavre

PRODUCCIÓN
Francisco López

A NUESTROS AMIGOS

Siempre que oigo a alguien lamentarse del calamitoso estado en que se halla el mundo, me viene a la memoria una frase que oí hace años: «Si no formas parte de la solución, eres parte del problema». Por entonces yo era un joven idealista, y si bien aquellas palabras me estimularon, no me aclararon de qué modo podía convertirme en parte de la solución. Lo que sí me resultaba evidente era que de ningún modo podía hacer la vista gorda ante la problemática.

Más adelante llegó a mis oídos una frase afín: «El que no es conmigo, contra Mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama» (Mateo 12:30). En aquel tiempo acababa de descubrir la Biblia y estaba empezando a desentrañar sus misterios. Cuanto más la leía, más obvia me parecía *la solución*. No era otra que «amar a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:39). Y en la medida en que aumentaba mi fe en esa solución, Jesús me iba impulsando a llevarla a efecto. «Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de Mí y del Evangelio, la salvará» (Marcos 8:35). Esas palabras constituyeron un tremendo acicate, un llamado a la acción. Entonces tomé conciencia de una extraordinaria verdad: que Jesús me daría las fuerzas y la facultad para hacer lo que Él me pidiera. Años después, puedo dar fe de que, a pesar de mis errores y limitaciones, he sido un instrumento Suyo.

Jesús también tiene necesidad de ti. ¿Estás con Él? Él no te exige que transformes el mundo entero, sino que cada día pongas de tu parte para mejorar el rincón que te incumbe. ¿Le darás una oportunidad de amar y ayudar a otras personas por intermedio de ti? ¿Te atreverás a formar parte de la solución?

Gabriel
En nombre de *Conéctate*

tus ángeles guardianes

DIOS TE ENVIARÁ ÁNGELES en el momento preciso en que los necesites. Puede ser que oigas un murmullo por encima del hombro, o que te parezca haber visto algo con el rabillo del ojo. Quizá te encuentres con un anciano que te indique la dirección y notes en sus ojos una luz y un amor singulares. O tal vez percibas cierta calidez y tranquilidad que te den la seguridad de que todo saldrá bien.

A medida que la situación del mundo vaya empeorando vamos a necesitar cada vez más a esos seres angélicos y Dios nos los va a enviar cada vez con mayor frecuencia. Jesús quiere que sepamos que nos ama, que vela por nosotros. Enviarnos ángeles es una de las formas en que nos lo hace saber. Así pues, no olvides que si confías en Dios y en Su ayuda, enviará uno o más ángeles para que velen por ti. Son ángeles que se encargan exclusivamente de ti.

DAVID BRANDT BERG

HACE VARIOS AÑOS estuve realizando un voluntariado en Paraguay con otros integrantes de La Familia Internacional. Visitábamos con frecuencia una cárcel situada cerca de nuestra casa. En una ocasión, uno de los internos me relató lo siguiente.

Resulta que dos meses antes él y otros dos reclusos drogaron a los guardias, tomaron sus armas y escaparon. Otros policías se percataron rápidamente de lo que sucedía y los siguieron. Uno de los fugados murió en el tiroteo que siguió, el hombre que me contaba el episodio recibió un disparo en la pierna y se rindió, y el tercero fue capturado al día siguiente.


Llegado aquel punto del relato, me di cuenta de que todo aquello había sucedido a la vuelta de la esquina de nuestra casa. Entonces recordé claramente que, al oír disparos, nos reunimos en la casa y nos pusimos a rezar fervientemente por nuestra seguridad y para que no hubiera más derramamiento de sangre.

—Después que me hirieron —prosiguió el recluso— me di la vuelta y estaba por dispararle al policía que me había herido; pero en ese momento escuché una voz que me decía: «¡No le dispares! Es tu hermano. Dale tu arma». Obedecí y me rendí. El policía pudo haberme matado de un disparo en ese momento, pero no lo hizo. Ahora doy gracias a Dios que no lo maté.

Le explicamos que habíamos orado durante el tiroteo y que también rezamos todos los días por nuestra seguridad. «El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende» (Salmo 34:7). Tal vez fue uno de los ángeles que vela por nuestra casa el que le ayudó a obrar con acierto. Seguimos prestando orientación a ese hombre con la esperanza de ayudarlo a rehacer su vida. •

DIOS Y LA GUERRA

MENSAJE DE JESÚS



EL CIELO ESTÁ ENTOLDADO, oscurecido por la humareda de las contiendas. La tierra se ha teñido de rojo por la sangre de los inocentes atrapados en las llamas y los tormentos de la guerra. Pueblos y ciudades padecen destrucción. Hay pobres civiles inocentes, entre ellos niños, privados de lo más elemental, familias deshechas que ven morir a sus seres queridos víctimas de atroces sufrimientos. ¿Qué causa justifica tan elevado costo en vidas humanas? ¿Acaso los abusos de un régimen corrigen los del anterior? ¿Qué gobierno tiene la autoridad moral para erigirse en juez de los demás?

Ningún ejército puede afirmar que está del bando de los buenos. La guerra, la muerte y la destrucción nunca están bien. Pese a que el hombre fue creado para amar y ayudar a sus congéneres, el egoísmo y la codicia han propagado y extendido la corrupción en todo el mundo, hasta tal punto que agredir y matar es hoy en día moneda corriente. Nunca concebí que fuera así.

Se equivocan quienes alegan que hacen la guerra en nombre de Dios y afirman que su causa cuenta con Mi bendición. Muchos son inducidos a error por su concepto parcial del bien y de la justicia; otros abrigan móviles hipócritas. Mas los que de veras me conocen y me aman se atienen a Mis palabras e imitan Mi ejemplo, buscando activamente la paz. «Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9). Yo llegué al extremo de decir: «Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldicen, hagan bien a quienes los odian» (Mateo 5:44, NVI). ¿Hacen caso de esas palabras Mías los que adoptan y defienden una actitud beligerante? ¿O se limitan a invocarme con sus labios mientras su corazón está lejos de Mí?

Que los que creen estar firmes presten atención, porque se acerca la hora de su caída. Es ley de vida y ley divina que cada uno recoge lo que siembra. Los belicosos, los ávidos de dominar, arrasar y devastar otras tierras, sufrirán dolor y mortandad.

Yo conozco el corazón de los hombres. Premiaré a los pacificadores y castigaré a los sanguinarios. Todos darán cuenta ante Mí en el día del juicio. Que cada cual haga examen de conciencia y decida su postura, si está a favor de la paz o de la guerra, de la libertad o de la tiranía.

Siendo como soy, el Todopoderoso, podría hacer uso de Mi poder para obligar a los hombres a obrar bien; pero he optado por concederles libre albedrío. Permito que cada nación y cada persona determine su destino mediante las decisiones que toma. Si Yo no impongo a los demás Mi voluntad ni Mis planes, cuánto menos debieran hacerlo los mortales. Nadie debe forzar a otro a aceptar sus creencias o su estilo de vida. Ningún gobierno debe compeler a otro a ajustarse a sus ideales y deseos. Esa forma de actuar no es conforme a Mis designios.

Si te cruzas de brazos mientras se conculcan las libertades de un país que está del otro lado del planeta, no te sorprendas de que algún día te priven de las tuyas. Si teniendo ahora libertad de expresión no la aprovechas para alzar la voz energicamente contra la opresión y la

tiranía, un día perderás esa libertad. Valora tus derechos.

¿Trabajas por la paz? ¿Mereces que te cuenten entre los hijos de Dios? ¿Me conoces bien? ¿Sabes que soy amor? ¿Me has abierto tu vida y orado para aceptarme? Si tu conocimiento de Mí es puramente nominal, eso puede cambiar en este preciso instante. Para conocerme de forma íntima no tienes más que dejar que Mi espíritu de amor, paz y luz invada tu vida y anide en tu corazón. Háblame. Llámame. Si no sabes qué decir, haz esta sencilla oración:

Jesús, deseo conocerte personalmente. Quiero entender la verdad. Quiero ver el mundo desde Tu perspectiva. Quiero conocer Tu voluntad y hacer lo posible por que se cumpla. Deseo dar la cara por la verdad y la justicia. Dame fuerzas para ello. Indícame cómo puedo mejorar mi entorno. Enséñame a amar y a ayudar a mis semejantes como lo harías Tú si estuvieras hoy en día en la Tierra. Hazme saber cómo puedo promover la paz. Amén.

Toma partido por Dios, por la paz y contra la guerra. Toma partido por la libertad y contra la hipocresía, la codicia y el egoísmo de los que tienen ansias de guerra. Ruega por la paz. Ruega por los inocentes. No olvides que un día habrás de dar cuenta ante Dios. Tenlo presente en cada decisión que tomes. •



construyamos puentes



Curtis Peter
Van Gorder



«ALGO HAY QUE REPUDIA LOS MUROS» escribió Robert Frost (1874–1963) en su conocido poema *Reparando muros*. En cambio, los puentes nos resultan atractivos. La gente escribe canciones sobre puentes, como la de Simon y Garfunkel, *Puente sobre aguas turbulentas*. Conocidos refranes hablan también de puentes, como «A gran río, gran puente». La gente habla de «tender un puente» en el sentido de hacer las paces. Los puentes, pues, simbolizan entre otras cosas la reconciliación y la solidaridad entre los hombres.

Quizá no haya lugar donde se haga tan patente ese simbolismo como Mostar, en Bosnia-Herzegovina. Es viernes, 23 de julio de 2004. Está por inaugurarse una réplica del Stari Most, o Puente Viejo, del que toma su nombre la ciudad.

Se tardó diez años en construir el puente original, dado que cada una de las más de mil piedras que lo componían fueron talladas a mano para que encajaran perfectamente. Se terminó de edificar en 1566. Por más de 400 años soportó invasiones, guerras y hasta terremotos. En 1993 se desplomó luego de dos días de incesante fuego de artillería.

Va a comenzar la ceremonia de apertura. Las campanadas de las iglesias y los llamados a la oración de las mezquitas de Mostar se entremezclan.

Coros infantiles entonan una canción muy

Los débiles nunca perdonan. El perdón es el atributo de los fuertes.

MAHATMA
GANDHI

Perdonar equivale a poner un prisionero en libertad y descubrir que el prisionero era uno mismo.

LEWIS
SMEDES

Quien no es capaz de perdonar, destruye el puente por donde él mismo ha de pasar; pues todo hombre tienen necesidad de ser perdonado.

GEORGE
HERBERT

difundida en toda la región. La letra es un ruego para que el amor sobreviva en los buenos y en los malos tiempos.

Unos derviches de Turquía bailan con ritmo embriagador.

Se escuchan vítores. Una docena de muchachos de Mostar con antorchas en las manos acaban de saltar al río desde el arco del puente, que está a 20 metros de altura.

Hombres importantes pronuncian discursos.

«Debemos trabajar codo a codo para propiciar una nueva era en la que las turbulencias del pasado den paso al diálogo, al entendimiento y a la reconciliación».

«Por medio de este puente, podemos demostrar algo maravilloso: que la esperanza triunfa sobre la barbarie».

«Que este puente nos lleve a construir un futuro mejor».

Dejamos atrás los discursos y nos mezclamos entre la multitud para averiguar qué significa el puente para los habitantes de Mostar.

CONÉCTATE AÑO 6, NÚMERO 4

← Con fuegos artificiales se celebra en Mostar la inauguración de una réplica del puente del siglo XVI destruido en 1993 durante el conflicto étnico que desmembró a Yugoslavia. La reapertura del Stari Most, o Puente Viejo, del que toma su nombre la ciudad, fue un símbolo importante de la reconciliación entre la comunidad croata y la musulmana, que habitan cada cual en una orilla del río Neretva.

Preguntemos a este hombre. Se llama Zarisa Velic, tiene 55 años, es musulmán y pintor de profesión.

—¿Recuerda lo que sintió cuando fue destruido el puente?

—Cuando cayó el puente, me dolió en el alma y el corazón, pero eso no logró impedir que las personas se comunicaran unas con otras.

Aquí tenemos a Borislav Sukic, un croata que trabaja para un servicio de emergencias médicas de Mostar.

—¿Cómo se siente esta noche?

—Como si hubiera nacido de nuevo, y creo que es un sentimiento que comparten todos los residentes de Mostar.

Aquí tenemos a uno de los arquitectos de la reconstrucción de este puente, Iván Demirovic, de 56 años.

—Cuéntenos por qué es tan importante este puente.

—Mostar fue la Florencia del Imperio Otomano. Era una ciudad tolerante y abierta a la diversidad de culturas. El Puente Viejo era el pórtico entre Oriente y Occidente.

—¿Por qué fue destruido, entonces?

—Sin duda con la intención de quebrar el espíritu de la ciudad; pero debemos demostrar que no lograron su cometido.

—¿De qué forma lo afectó a

usted la guerra?

—La guerra partió la ciudad en dos y se abatió sobre mi familia como una tempestad. Mi hijo Suleiman fue gravemente herido en combate. A mi esposa y a mi hija las deportaron al campo de concentración de Ljubuski, y yo estuve preso un año. Mi casa, del otro lado del río, fue confiscada. Pero todo eso pertenece al pasado. El futuro está en este puente. Mi hijo y yo hemos trabajado arduamente para reconstruirlo.

A su lado se encuentra otro arquitecto, Carlo Blasi, que vino de Italia para colaborar con este proyecto.

—¿Qué más puede decirnos del puente originario?

—La técnica empleada fue muy sofisticada. Todo era geoméricamente perfecto. No sería una exageración comparar a su constructor, Hairedin, con Miguel Ángel, contemporáneo suyo, y el Stari Most con la cúpula de la Catedral de San Pedro en Roma. ¡Es una obra maestra!

Aquí tenemos a una señora que espera cruzar el puente con sus cuatro pequeños.

—¿Cómo se siente con la apertura del puente?

—¡Magníficamente! Ahora sé lo que es la felicidad verdadera.

—¿Qué la hizo venir?

—No pude resistirme a traer a los niños. Todos nacieron después que el puente fue destruido. Esta es la primera oportunidad que tienen de cruzarlo —nos dice.

Concluye la ceremonia. El cielo nocturno se ilumina con los fuegos artificiales. Se emite la señal y miles de residentes de Mostar se apresuran a cruzar el puente.

La felicidad de esta noche perdurará por largo tiempo. Rogamos que también perdure el amor. Como dice esa canción popular: «Que perdure el amor en los buenos y en los malos tiempos».

Cierto es que las heridas de la guerra aún persisten, pero ha dado comienzo el proceso de curación. ¡Se ha construido un puente! •

No hay dificultad que a base de amor no se venza, ni enfermedad que a base de amor no se cure. No hay puerta que con amor no se abra, ni abismo que con amor no pueda cruzarse. No hay muro que a fuerza de amor no se venga abajo, ni pecado que el amor no pueda redimir. [...] Por muy arraigado que esté un problema, por muy desesperada que sea una situación, por muy confuso que sea un enredo o grave que sea una falta, el amor en medida suficiente todo lo disipa.
EMMET FOX

amar sin parcialidad

MARÍA FONTAINE


LA DISCRIMINACIÓN EN CONTRA DE LAS MINORÍAS raciales, religiosas y de otra índole es cosa de todos los días. Los gobiernos las reprimen y persiguen, y los prejuiciados hacen chistes groseros sobre ellas y les manifiestan hostilidad. ¡Qué contraste con el modo de ser de Dios y la forma en que espera que nos conduzcamos! La Biblia dice que «Dios no hace acepción de personas», lo cual significa que no es parcial con nadie (Hechos 10:34).

En prácticamente todos los países la distinción está muy clara entre los ricos y los pobres, entre los cultos y los incultos, entre la raza predominante y las minorías, entre la religión predominante y las pequeñas confesiones que son objeto de discriminación. La corriente principal y mayoritaria denigra y desprecia invariablemente a las minorías.

Hoy en día en el mundo la discriminación y la hostilidad racial y religiosa están muy extendidas. La Biblia dice que en los Postreros Días «el amor de muchos se enfriará» (Mateo 24:12), lo cual se hace patente en la sociedad actual, en la que el odio va ganando cada vez más terreno. La prensa abunda en titulares que dan testimonio de la intolerancia y crueldad del mundo y de los crímenes que se cometen por odio a quienes son diferentes o sostienen opiniones no mayoritarias.

No debemos dejarnos influir por el modo en que la sociedad aborda las diferencias entre seres humanos. Dios nos ha dado una solución mejor: amar al prójimo.

En nuestro trato con los demás, debemos poner mucha atención para no «juzgar según



Dios dispuso que cada ser humano fuera diferente, pero todos somos objeto de Su amor. Él manifiesta Su gran amor y Su gracia a todas Sus criaturas por igual.

las apariencias, sino juzgar con justo juicio» (Juan 7:24). Es poco prudente hacer un juicio irreflexivo sobre una situación, una persona o un grupo social basándose en cosas desatentas que se ha oído de ellos. Toda moneda tiene dos caras. Si ante la primera palabra peyorativa sobre una situación o unas personas rechazamos la posibilidad de que haya algo de bueno en ellas, estamos cayendo en el gran error de responder palabra o emitir una opinión antes de oír todos los pormenores de un asunto, lo cual es «tonto y vergonzoso» (Proverbios 18:13, TLA). No podemos amar a alguien —mucho menos tener compasión de él— si primero no procuramos entenderlo. Y eso no es posible si no nos ponemos en su lugar ni procuramos ver las cosas desde su perspectiva.

«Amar al pecador y aborrecer el pecado». Esa es la distinción que siempre debemos hacer. No debemos permitir que el pecado nos impida amar al trasgresor. No debemos tener la mentalidad de que el pecado lo abarca todo, pues «el amor cubre multitud de pecados» (1 Pedro 4:8). En efecto, la Biblia dice: «No hay justo, ni aun uno» (Romanos 3:10), pero es preciso que miremos más allá de los pecados que todos tenemos para apreciar lo bueno que hay en todos. Nadie es totalmente malo, nada es completamente negativo. Es más, al examinar a una persona o una situación debemos buscar lo bueno y las posibilidades ocultas. No influye para nada que sea negro o blanco, judío o gentil, budista, hindú o lo que sea. Lo que desagrade al Señor son los pecados de esas personas, no su raza, el color de su piel o su condición social.

Hay que guardarse de hacer más hincapié en condenar el pecado que en amar al pecador. Dios hace todo lo posible por conducirnos a Su Reino manifestándonos amor antes de aplicar medidas más severas. Al fin y al cabo, ¿qué nos conquistó a nosotros y nos acercó a Jesús? ¿Que alguien sacara a la luz todas nuestras iniquidades y nos dijera que éramos unos pecadores redomados? ¿Acaso se nos manifestó desprecio, se nos hicieron recriminaciones y se nos condenó por todas nuestras malas acciones? ¿O nos dijeron que no importaba lo que hubiéramos

hecho, que tenemos un Padre maravilloso que nos ama tanto que estuvo dispuesto a enviar a su amado Hijo para que muriese por nosotros y nos reservase un lugar a Su lado en el Cielo, donde seremos eternamente felices y estaremos en paz con Él? «Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8).

Si para que amemos a alguien, primero tiene que librarse de sus pecados, ¿a quién vamos a poder amar? Si nos ponemos a juzgar a las personas según sus pecados, ¿quién va a poder satisfacer nuestras expectativas? Si el Señor llevara un registro de nuestros pecados, ¿quién, podría mantenerse? (Salmo 130:3). Sin el amor de Dios, estamos todos perdidos; es lo único capaz de salvarnos. Aunque Dios nos exhorta a aborrecer el pecado, manifiesta gran amor por cada pecador, tal como hizo con cada uno de nosotros.

Dios dispuso que cada ser humano fuera diferente, pero todos somos objeto de su amor. Él manifiesta Su gran amor y Su gracia a todas Sus criaturas por igual. No creó a algunas a las que ama menos y a otras a las que ama más. No ama a las personas de cierto color de tez más que a las de otro. Debe de dolerle mucho que alberguemos prejuicios de ese tipo y que despreciemos y denigremos a los demás.

Debemos amar a todas las personas por igual. Jesús entregó Su vida por toda la humanidad. ¿Cómo es posible que ame a uno más que a otro cuando lo cierto es que a todos manifestó el máximo amor posible al morir por cada uno de ellos?

En Su calidad de Padre celestial y universal, Dios ama por igual a todo el mundo. Cuando tenemos hijos, amamos a cada uno al máximo desde el momento en que nace. A todos les damos lo mismo y hacemos todo lo que podemos por cada uno de ellos de acuerdo con sus necesidades particulares. Damos la vida por cada uno de ellos una y otra vez. Aunque sean diferentes, amamos a cada uno con todo el amor que capaces de dar.

Así nos ama Dios. ¿Somos capaces de amar de la misma manera? •

A PERDONAR

DESCUBRÍ LA FUERZA DEL PERDÓN una tarde de julio de 1976. Fue durante el régimen de Idi Amin, cuando Uganda se había paralizado. El trabajo, la economía, la infraestructura, la educación, todo se había detenido. Yo estudiaba en la Universidad Makerere, acababa de casarme y estaba embarazada.

Dado que la universidad no contaba con elementos de primera necesidad y los profesores no tenían combustible para desplazarse hasta el recinto universitario, no venían a darnos clase. Los estudiantes íbamos a la biblioteca todas las mañanas y nos poníamos a leer allí, o bien nos llevábamos libros para estudiar en nuestro dormitorio. Como Idi Amin no había ido al colegio, no entendía por qué hacíamos eso. Pensaba que se trataba de una manifestación en su contra, por lo que de rutina enviaba soldados a la universidad para aterrorizar a los alumnos.

En aquella época mi esposo estaba trabajando en la zona norte del país, cerca de la frontera con Sudán. Cada tanto venía a Kampala, o yo lo iba a ver a él, y estábamos unos días juntos. Después de pasar un fin de semana conmigo, el lunes por la mañana me dejó en la universidad. Cuando llegué a mi dormitorio, mi compañera de cuarto, Judith, y otra amiga llamada Brenda me dijeron que los soldados habían estado yendo y viniendo toda la mañana entre nuestra residencia y otra situada en el extremo opuesto del recinto universitario, provocando destrozos y golpeando a algunos de los



Stella Sabiiti con su marido y su hija, aproximadamente un año después de la golpiza que sufrió en la Universidad Makerere.



FUERZAS PARA

VIVENCIAS

estudiantes.

Aquella no era la primera vez que sucedía eso. Periódicamente venían camiones llenos de soldados, que propinaban golpizas a los muchachos. Las chicas les gritábamos a los soldados desde los balcones que pararan, pero ellos nos contestaban que éramos mujeres estúpidas y que no sabíamos nada. Nos habíamos habituado a que no nos atacaran porque éramos mujeres.

Cerca del mediodía de aquel lunes, hubo un llamado a la puerta. Pensamos que eran unos amigos que nos estaban tomando el pelo, así que les gritamos: «¡Váyanse, soldados!», y nos reímos. Ya sabes cómo son los estudiantes. Sin embargo, los golpes a la puerta se hacían cada vez más insistentes y violentos, hasta que nos dimos cuenta de que se trataba de soldados de verdad.

Brenda y yo corrimos al balcón y nos pusimos en cuclillas. Judith se metió en la cama y se tapó. Unos momentos después, los soldados rompieron la puerta con tal fuerza que varios trozos de la misma y de la cerradura salieron despedidos y llegaron hasta el balcón. Los soldados irrumpieron en el cuarto gritando. Por un milagro no se percataron de que Judith estaba en la cama, pero sí nos encontraron a Brenda y a mí en el balcón. Recuerdo que pensé: «¡Me llegó la hora!» Cuando los soldados venían por alguien en particular, no había escapatoria.

Nos sacaron del balcón y nos empujaron hasta

**TESTIMONIO DE STELLA SABIITI, TAL COMO SE LO
CONTÓ A KATHLEEN MURAWKA, CORRESPONSAL
DE CONÉCTATE EN ÁFRICA ORIENTAL**

el pasillo a punta de fusil. Uno de los soldados se quedó en el cuarto revisando nuestros papeles. Judith podía escucharlo a apenas un par de metros de distancia, pero él no la vio.

«¡Te descubrimos! ¡Te descubrimos!», me gritaban. Parecían convencidos de que yo era una de las cabecillas. Cuando llegamos a la escalera, nos tiraron. Cada vez que nos levantábamos nos volvían a empujar. Nos caíamos, rodábamos hacia abajo, nos levantábamos y nos volvían a empujar. En cada tramo de las escaleras volvían a hacer lo mismo. Al llegar a la parte de arriba del último tramo, que era el más largo, uno de los soldados me pegó desde atrás tan fuerte que salí volando por los aires hasta dar contra el piso, donde me desmayé.

Cuando los otros llegaron al pie de la escalera con Brenda, dijeron que nos llevarían a Makindye, un cuartel que en aquella época era un matadero. Pero primero nos trasladaron a la residencia Lumumba para estudiantes varones, que tiene un patio central. Allí los soldados estaban torturando a los muchachos, muchachos que conocíamos, de buen corazón. Por lo visto llevaban haciéndolo toda la mañana sin que nosotras lo supiéramos, pese a que estábamos en el edificio de al lado.

Allí nos obligaron a Brenda y a mí a quedarnos un rato con los muchachos, pero enseguida nos ordenaron a todos que saliéramos y nos colocá-

ramos frente al edificio. A mi amiga y a mí nos separaron de los demás. A mí me dijeron que me darían tratamiento especial por ser la cabecilla.

Llegaron más soldados; eran cientos. Sacaron a muchas chicas más y las obligaron a reunirse con los muchachos y a gatear medio desnudas por el asfalto apuntándolas con sus fusiles. Quedaron con las rodillas peladas y ensangrentadas. Al ver lo que sucedía fuera, Judith se apenó tanto por nosotras que voluntariamente salió y se unió a ese grupo. ¡No sé si yo habría tenido las fuerzas para hacer algo así!

No entiendo por qué pensaron que yo era la cabecilla. No había ningún motivo para ello. Lo sorprendente del caso es que eso fue precisamente lo que me infundió fuerzas: el saber que las acusaciones que me lanzaban a gritos no tenían ningún fundamento. A Brenda y a mí nos golpearon, nos azotaron y nos pisotearon, aunque el blanco principal fui yo. Eso se prolongó sin respiro durante varias horas. Fueron probando diversas formas crueles de tortura. No voy a entrar en detalles, pero la cosa se puso peor, sobre todo para algunas chicas a las que encontraron escondidas en sus habitaciones. ¡Ese día los soldados se regodearon con nosotras! Recuerda que yo tenía un mes de embarazo. Fue un milagro que el bebé sobreviviera. Rita tiene hoy 27 años.

Presumiblemente al atardecer los soldados decidieron que ya me habían torturado bastante y me dijeron que me llevarían a Makindye, el matadero. Pero antes de morir, quise averiguar por qué me hacían todo eso. ¿Por qué me habían escogido a mí como cabecilla de entre los cientos de chicas que encontraron en la residencia?

No había dicho ni mu en todo el día. No había llorado. No había gritado. No me había resistido en modo alguno. Me comporté como si fuera un trozo de madera. Pero en ese momento, algo dentro de mí ansiaba preguntarles por qué me hacían todo eso. Claro que otra parte de mí me decía que si se lo preguntaba, se ensañarían aún más conmigo. Entonces una voz interior me dijo: «Míralos a los ojos. Ahí encontrarás el porqué de todo esto».

Total que los miré a los ojos y me quedé sorprendida. Pese a las maldiciones y bravatas que me lanzaban, ¡por dentro les dolía! Contraria-



Stella Sabiiti en la actualidad.

mente a lo que había pensado todo el rato, les desagradaba lo que estaban haciendo.

Sentí tal compasión de ellos que antes de morir quise decirles que los entendía, que no se preocuparan. Pero ¿cómo expresárselo? Aunque todavía me estaban golpeando y torturando, pensé: «Tal vez si les hablo de algo que tengamos en común, recapacitarán». Era una idea descabellada, pero no me importaba. No tenía nada que perder.

La cuestión era ¿qué podía tener en común yo con aquellos soldados? Ellos eran tipos fornidos, y yo una mujer embarazada. Tenían armas, botas y látigos, y yo no era más que una chica indefensa. En ese momento se me ocurrió algo. «Acabas de casarte, estás embarazada. Estos hombres también deben de tener familia».

—¿Qué comida les preparó su esposa anoche? —les pregunté.

—¿Qué! —me contestaron sin dar crédito a lo que oían.

Entonces se pusieron a hablar en kiswahili. Siempre que los soldados de Idi Amin torturaban a alguien hablaban en kiswahili. Por eso hoy en día la mayoría de los ugandeses no hablan en kiswahili. Lo relacionan con torturas y otras perversidades.

—¿Qué mujer tan estúpida! —me gritaron, luego de lo cual me volvieron a pegar unas cuantas patadas.

Cuando se detuvieron, respiré profundamente y les volví a preguntar:

—¿Qué comida les preparó su esposa anoche?

Volvieron a golpearme. Aquello continuó hasta que debieron de pensar: «Sigámosle la corriente a esta moribunda». Y empezaron a responderme:

—Yo comí esto.

—Yo comí aquello.

Entonces les pregunté:

—¿A qué colegio van sus hijos? ¿Los llevaron al colegio esta mañana?

Aquellas preguntas sencillas que les hacía derivaron en una conversación. Al cabo, se sentaron conmigo debajo de un árbol, donde charlamos y nos reímos. Así como lo oyes, ¡nos reímos juntos! Brenda me dijo más tarde que al ver aquella escena se le pasó todo el dolor y el miedo.

Resultó que los soldados que habían estado conmigo todo el día eran los cabecillas. Bastó una señal de ellos para que se detuviera toda la violencia, ¡de un momento para otro! Para entonces ya eran las seis y media de la tarde. Eso significa que algunos muchachos llevaban el día entero soportando torturas, y nosotras, unas seis horas.

Llegaron unos camiones a llevarse a los soldados y unas ambulancias para transportar a los estudiantes más malheridos. Todo el día las puertas de la universidad habían permanecido cerradas y bajo custodia. Supongo que las ambulancias habían estado esperando fuera, pues llegaron instantes después que los soldados partieran.

Los cocineros y el personal del comedor —a quienes los soldados no habían molestado— nos trajeron té y pan. Se sentaron en el suelo a nuestro lado y lloraron por nosotros. Entonces finalmente me derrumbé. No podía imaginarme lo duro que debía de haber sido para ellos presenciar todo aquello sin poder hacer nada para detenerlo.

Al recordar todo eso, puedo afirmar con toda sinceridad que perdoné a aquellos soldados en el momento en que los miré a los ojos. Entonces me di cuenta de que todos —tanto los estudiantes como los soldados— éramos víctimas de algo que no entendíamos. Y cuando les pregunté por su familia, captaron el mensaje de que yo me daba cuenta de eso y que los perdonaba.

También le debo mucho a mi crianza. Mis padres me enseñaron que, pese a todo, en todas las personas siempre hay algo de bueno. Tiene

que haberlo, pues la Biblia dice que Dios nos creó a Su imagen.

Aquella experiencia me infundió muchas fuerzas y me enseñó que nunca debo tenerle miedo a un ser humano. ¡Nunca! Eso es lo que me permite realizar la labor que hago hoy en día. Conservo la calma aun estando con soldados armados. Hasta me atrevo a entrar en zonas donde hay minas. Tengo miedo de las minas y las armas, pero no de los soldados ni de los rebeldes que llevan las armas o plantan las minas. Sé que son humanos, igual que yo, y que tenemos en común algo muy profundo que nadie nos podrá quitar nunca.

Esa experiencia en la Universidad Makerere es lo que otorga legitimidad a las conferencias que doy en la actualidad acerca del perdón. Cuanto relato a la gente cómo pude perdonar y las cosas prodigiosas que sucedieron a consecuencia de ello, me escuchan.

—¿Por qué habría de perdonar a alguien que no me pide perdón? —suelen preguntarme.

Les contesto:

—La vida es muy corta para quedarme esperando a que alguien me pida perdón.

Para mí, perdonar a alguien no depende de que me pida perdón. Esa no es una condición previa. El padrenuestro no dice: «Te ruego que me perdones para que pueda perdonar a los demás». Jesús nos enseñó que debemos perdonar a los demás antes de pedir perdón.

Mucho provecho me reportó aquella horrible experiencia. Lo mejor de todo es que descubrí que, al igual que todo el mundo, nací con un don maravilloso: la capacidad de amar a mi prójimo. No tuve que ganármelo. Además, comprendí que nunca se agota. ¡Cuanto más lo ejercito, más provecho le saco! •

Stella Sabiiti es directora ejecutiva del Center for Conflict Resolution (CECORE), una ONG sin fines de lucro con sede en Uganda fundada en 1995 por un grupo de mujeres que aspiran a promover medios alternativos de prevenir, manejar y resolver conflictos. Ha llevado su mensaje de perdón y reconciliación a Irlanda del Norte, la cuenca del Pacífico, América del Norte y del Sur y diversos países africanos, y ha contribuido a resolver conflictos sangrientos en Uganda, la República Democrática del Congo, Liberia, Sudán, Ruanda, Burundi y otros países.

CONSUELO EN LA AFLICCIÓN

Cualquiera que sea la pérdida que suframos, siempre tendremos a Jesús.

Deuteronomio 33:27a

Salmo 142:4,5

Isaías 54:10

Mateo 28:20b

Juan 14:18

Hebreos 13:5b

Dios comprende perfectamente tu sufrimiento.

Éxodo 3:7

Salmo 103:13,14

Isaías 53:3a,4a

Isaías 63:9

Hebreos 4:15

Él advierte cada lágrima que derramas.

2 Reyes 20:5b

Salmo 6:6,9

Salmo 39:12a

Salmo 56:8b

Dios siempre tiene un buen propósito cuando permite que nos sobrevengan pesares.

Hacernos madurar: Eclesiastés 7:3,4

Producir algún bien: Romanos 8:28

Impulsarnos a recurrir a Su Palabra: Salmo 119:50,67

Hacernos compasivos: 2 Corintios 1:4

Llevarnos al arrepentimiento: 2 Corintios 7:9-11

Prepararnos para mayores servicios: 2 Timoteo 2:12a

Enseñarnos a tener paciencia: Santiago 1:2-4

Acercarnos a Jesús: 1 Pedro 1:6-8

Fortalecernos: 1 Pedro 5:10

amor que perdona

A veces tu sufrimiento es tan doloroso que llegas a considerar imperdonable la conducta de quien te hirió. «Eso no tiene perdón», dices. No obstante, Dios es capaz de librarte de esa carga y obrar en ti una transformación. El portentoso amor de Dios posee esa rara virtud de perdonar.

Movido por él, serás capaz de perdonar.

GABRIEL SARMIENTO

Confía en Dios aun en medio de tu aflicción, como el rey David

Salmo 13:2,5

Salmo 38:6,9,15,17,18,21,22

Salmo 42:9,11

Salmo 55:2,4,6-8,22

Salmo 69:29-31

No hay pesar en la Tierra que el Cielo no pueda sanar.

Isaías 25:8a

Isaías 60:20

Lucas 12:32

Lucas 16:19-22a,25

Juan 16:21,22

Romanos 8:18

2 Corintios 1:7

2 Corintios 4:17

2 Timoteo 2:12a

Apocalipsis 7:17

Apocalipsis 21:4



NUNCA ES TARDE PARA AMAR

Algo tan sencillo como el amor a Dios y a los demás es capaz de resolver todos nuestros problemas. Su amor es la solución a todo: salva almas, perdona pecados, satisface corazones, purifica pensamientos, redime cuerpos, gana amigos y hace que la vida valga la pena. Puede superar cualquier dificultad, diferencia, debilidad, defecto, fracaso, falta, pecado u obstáculo. Es la única verdad, el único camino y la única paz.

El amor hasta tiene poder creativo, porque Dios es amor y es el Creador (1 Juan 4:8). Su amor puede transformar vidas deshechas en vidas espléndidas, fructíferas, felices, afectuosas y radiantes, propias de hijos de Dios. Es capaz de cualquier cosa. Nada puede resistirse al poder del amor de Dios. Todo lo que toca, lo transforma. Lo cambia todo. Es hermoso. No tiene igual. Es capaz de curar todas las enfermedades, limpiar todas las manchas. Es todopoderoso.

El amor no sabe de horas ni de días. Es perenne, porque el amor es Dios, y Dios es perenne. Es como una corriente, como un río que fluye sin cesar, pase lo que pase.

D.B.B.

CONÉCTATE AÑO 6, NÚMERO 4

LA SABIDURÍA DE LO ALTO

«La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, dispuesta a ceder, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz»
(Santiago 3:17,18).

¡GRACIAS A DIOS POR EL CIELO!

DAVID BRANDT BERG

¿No te encantaría disfrutar de todas las bendiciones de que gozas en este momento, pero sin la carga de dolor, enfermedad, muerte, agotamiento y demás dificultades que trae consigo nuestra existencia actual? No llegaremos a gozar plenamente de la vida mientras imperen en el mundo el pecado y sus consecuencias. En el Cielo, sin embargo, nada de eso existe (Apocalipsis 21:4). Allí Dios satisfará todos nuestros deseos.

Habitaremos en un mundo libre de pecado, en el que todo será una dicha y todo resultará placentero... un mundo en que la paz, la armonía, la cooperación y el amor serán moneda corriente. Allá todo corresponderá a la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Seremos todos semejantes a Jesús: buenos, sinceros, honrados amables y cariñosos. Constituiremos la sociedad perfecta, en la que todos vivirán en perfecta armonía unos con otros y gozarán de perfecta unión con Jesús. Bellísimo, ¿no crees?

El plan de Dios no se verá frustrado. Él nos conducirá hacia la perfección definitiva que desde un principio concibió. Disfrutaremos de una felicidad y dicha eternas, sensacionales, paradisiacas. Quienes amamos al Señor llevaremos una vida muy parecida a la que tenemos ahora, con la salvedad de que será mucho mejor que esta, y además, ¡eterna! ¡Gracias a Dios por la esperanza de lo que está por venir!

ACUÉRDATE...

Cuando los aliados liberaron el campo de concentración de Ravensbrück al término de la Segunda Guerra Mundial, se encontró un pedazo de papel de envoltorio en el que una prisionera había garabateado las siguientes líneas:

«Señor, no te acuerdes solamente de los hombres y mujeres de buena voluntad, sino también de los de mala voluntad. Pero no te acuerdes de todo el sufrimiento que nos han infligido; acuérdate de los frutos producidos en nosotras gracias a ese sufrimiento: nuestra confraternidad, nuestra lealtad, nuestra humildad, nuestro valor, nuestra generosidad, la magnanimidad que brotó de nuestro corazón a raíz de todo esto. Y cuando les llegue la hora del juicio, que todos los frutos que dimos sean su perdón».

ANÓNIMO

CONÉCTATE AÑO 6, NÚMERO 4

UN INSTRUMENTO DE TU PAZ

Señor, haz de mí un instrumento de Tu paz.

Donde hay odio,
que yo lleve el amor.

Donde hay ofensa,
que yo lleve el perdón.
Donde hay discordia,
que yo lleve la unión.

Donde hay duda,
que yo lleve la fe.

Donde hay error,
que yo lleve la verdad.
Donde hay desespero,
que yo lleve la esperanza.

Donde hay tinieblas,
que yo lleve la luz.

Donde hay tristeza,
que yo lleve la alegría.

Oh Maestro, que yo no
busque tanto ser consolado
como consolar;
ser comprendido
como comprender;
ser amado como amar;
porque es dando
como se recibe,
olvidándose
como uno se encuentra,
perdonando
como se alcanza el perdón,
muriendo como se resucita
a la vida eterna.

ANÓNIMO, AUNQUE ATRIBUIDO
CON FRECUENCIA A SAN
FRANCISCO DE ASÍS



DE JESÚS, CON CARIÑO



EL PRÍNCIPE DE *Paz*

En cierta ocasión en que cruzaba el Mar de Galilea con Mis discípulos, se levantó una tormenta que amenazaba con hundir nuestra pequeña embarcación. Mis discípulos se asustaron, pero Yo reprendí a la tempestad: «¡Cálmate!» Y el viento y las olas me obedecieron. Lo mismo sucederá un día de éstos cuando diga: «¡Ya basta!», y ordene que cesen las tormentas de la guerra y la hostilidad.

Todas las crisis del mundo actual demuestran que la gente no es capaz de resolver sus conflictos. El mundo no puede sobrevivir sin su Salvador; me necesita. La paz universal y duradera no es posible sin Mí, el Príncipe de Paz. Pero llegará el momento en que el mundo entero se someterá a Mi autoridad, la cual ejerceré con amor y justicia. Apenas un poco más de tiempo y enjugaré los ojos de los oprimidos y de quienes han sido cruelmente atormentados por los horrores de la guerra. Un día de éstos, la guerra quedará relegada al pasado, será un concepto que apenas entenderán quienes vivan entonces.

Mientras tanto, si me aceptas como tu Salvador y acudes a Mí —el Príncipe de Paz— en los momentos de angustia, gozarás interiormente de auténtica y duradera paz, esa paz que puede sobrellevar cualquier cosa. Siempre estaré a tu lado cuando me necesites.